

II DOMINGO DE CUARESMA CICLO A



MONICIÓN DE ENTRADA

Celebramos hoy el segundo domingo de Cuaresma, tiempo litúrgico que nos dispone para celebrar renovados la solemnidad de la Pascua. Nada más

empezar la Cuaresma, se nos anuncia que, aunque el sufrimiento y la cruz estén presentes de formas muy diversas en nuestra vida, estas realidades nunca tienen la última palabra. Como a Jesús, también a nosotros nos espera un destino glorioso de luz y de vida. Que la celebración de esta Eucaristía sea un momento para fortalecer nuestra esperanza y abrirnos a la claridad de Cristo, el Hijo amado, para que también Dios, nuestro Padre, pueda complacerse en nosotros.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que nos invitas a lanzarnos a la aventura de vivir según la palabra de tu Hijo. *Señor ten piedad. R*
- Tú, que nos invitas a levantarnos y a caminar sin miedo en tu seguimiento. *Cristo ten piedad. R*
- Tú, que amas la justicia y el derecho y cuya misericordia llena la tierra. *Señor, ten piedad. R*

LECTURAS

Lectura del libro del Génesis 12,1-4a

Sal 32,4-5.18-19.20.22

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1,8b-10)

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17,1-9

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos al Señor, nuestro Dios, por las necesidades de la Iglesia y del mundo entero:

- Por el papa, los obispos, sacerdotes y todos aquellos que dedican su vida a mostrarnos el camino de la salvación, para que el Señor los ilumine y puedan ser siempre luz y guía para su pueblo. *Roguemos al Señor.*
- Por los que tienen en su mano el destino de los pueblos, para que sus decisiones estén siempre encaminadas a la promoción integral de la persona humana. *Roguemos al Señor.*
- Por quienes experimentan la cruz de la enfermedad propia o de sus seres queridos, para que el Señor les muestre su luz y encuentren siempre una palabra de esperanza y de ánimo en su camino. *Roguemos al Señor.*
- Por nosotros, para que durante esta Cuaresma escuchemos con atención la Palabra de Dios y podamos así pasar de la oscuridad a la claridad de la fe. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestros hermanos difuntos, para que puedan gozar en la eternidad de la luz gloriosa del Resucitado. *Roguemos al Señor.*

Que tu luz, Señor, nos haga ver la luz y nos muestre siempre el camino de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

MONICIÓN PARA LA COLECTA

Cada Cuaresma se nos invita a vivir la limosna como un medio para crecer en la caridad y reconocer en los pobres a Cristo mismo. La limosna, acercándonos más a los demás, nos acerca al mismo tiempo a Dios y se convierte en un instrumento de auténtica conversión cuando está movida por un amor auténtico. Nuestra aportación a colecta de la Eucaristía de este domingo, destinada a nuestras Cáritas, es un buen modo de

concretar esta invitación que la Iglesia nos hace a practicar la limosna. ¡Que el Señor premie vuestra generosidad!

REFLEXIÓN (Sugerencia para la Homilía)

Hoy, segundo domingo de Cuaresma, la liturgia nos presenta el acontecimiento extraordinario de la Transfiguración de Jesús. La luz que irradia su cuerpo transfigurado en el monte Tabor es un anuncio anticipado de la gloria de la Resurrección. Si la semana pasada contemplábamos a Jesús como verdadero hombre, que comparte con nosotros incluso la tentación, hoy nos acercamos a él como Hijo de Dios capaz de divinizar nuestra humanidad y de hacernos pasar de la oscuridad a la luz de la fe.

Jesús, bautizado para la misión salvadora y superada la tentación que se interponía en su camino, es transfigurado por su propia gloria y es confirmado por la nube luminosa del Espíritu y la voz del Padre con vistas al sacrificio pascual de su muerte y resurrección. A nosotros, los creyentes, se nos invita hoy a escuchar con más fidelidad la Palabra, para que también nosotros, bautizados y confirmados, a través de la experiencia penitencial de la Cuaresma, nos encaminemos hacia la perfecta identificación con Cristo glorioso.

Por ello es preciso que, como Él, también nosotros podamos atravesar la experiencia de la cruz: «por la cruz se llega a la luz». En este sentido, la Cuaresma se nos presenta como un tiempo propicio para bajar de la «nube» en la que tan cómodamente estamos instalados y tocar la carne sufriente de Cristo en tantos hermanos nuestros que experimentan todo tipo de esclavitudes en su cuerpo y en su espíritu. Un tiempo en el que, como Abrahán, hemos de salir de nuestra tierra, en la que tenemos todo tipo de seguridades, para poder emprender un camino de fidelidad

incondicional a la voluntad de Dios y servirle en nuestros hermanos más pobres y necesitados de su amor.

Esto no significa que tengamos que dejar de subir al monte de la Eucaristía, lugar privilegiado de encuentro y de cercanía con Cristo y su Palabra. En esta línea, tal y como señalaba el papa Benedicto XVI, hemos de «reafirmar la importancia de la oración ante el activismo y el secularismo de muchos cristianos comprometidos en el servicio caritativo» (Carta encíclica *Deus caritas est*, 37). En efecto, la oración y los sacramentos —especialmente la Eucaristía y la Penitencia— son los medios de los que hemos de alimentarnos para recibir continuamente fuerzas de Cristo. Sin ellos, que son un anticipo de la gloria en la que vive ya el Resucitado, la cruz sería un escándalo para nosotros y sería humanamente imposible asumir la realidad del sufrimiento en nuestra existencia cotidiana.

Aquí está el punto crucial: la Transfiguración es anticipación de la resurrección, pero esta presupone la muerte. Hoy contemplamos la gloria de Jesús y recibimos de su luz gloriosa la fuerza necesaria para afrontar el escándalo de la cruz y comprender que es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios. La voz del Padre, que resuena desde el cielo, nos invita a escuchar a su Hijo, puesto que, para entrar en la vida eterna, es necesario escuchar su Palabra y seguirlo por el camino de la cruz, llevando en el corazón la esperanza de la resurrección.